

Apagones masivos en Cuba (ene.2024 – abr.2025)

Cuba vive desde principios de 2024 una grave crisis eléctrica que afecta a casi todo el territorio nacional, con cortes frecuentes y prolongados. La demanda de energía supera con creces la capacidad de generación, lo cual, combinado con frecuentes averías en las plantas existentes y la falta de combustible (por importaciones reducidas), ha provocado apagones diarios. El fenómeno se agrava en horarios de máxima demanda (tarde-noche) y en las regiones más pobladas como La Habana, Matanzas, Santiago de Cuba, Artemisa y Guantánamo.

Extensión de los apagones

En febrero de 2024 comenzaron los cortes masivos: el 13 de febrero el 85% del país quedó sin suministro eléctrico. En marzo se registraron jornadas con apagones de hasta 18 horas al día en varias provincias.

En octubre de 2024 se produjo un apagón nacional: el 18 de octubre la caída de la central Antonio Guiteras (Matanzas) dejó fuera ~1,64 GW pico, el equivalente a la mitad de la demanda, provocando un corte total durante horas. En esa ola de octubre quedó sin luz “aproximadamente la mitad de Cuba” (unos 5 millones de personas).

A fines de diciembre de 2024, según la estatal Unión Eléctrica, la capacidad de generación era de ~2.375 MW para una demanda pico de 2.600 MW. Se proyectó un déficit de 225 MW, con cortes simultáneos en hasta el 38% del país en los días previos al 31 de diciembre. El 31 de diciembre mismo se estimó afectarse un 10% del territorio en horario de mayor demanda. En noviembre la situación fue aún peor (déficit sobre el 53% de la demanda punta).

En marzo de 2025, un fallo en la subestación Diezmero (La Habana) provocó el colapso del sistema eléctrico: alrededor del 42% del sistema nacional se desconectó, dejando sin energía a millones de personas en La Habana y provincias como Guantánamo, Artemisa, Santiago de Cuba y Villa Clara. En el pico horario se calculó una demanda de ~3.250 MW y un déficit de ~1.380 MW, lo que implicó apagar el 42% del sistema. En resumen, los cortes han sido generalizados (militares y sectores clave con generadores aislados), intermitentes en todo el país y de hasta medio día de duración en los peores casos.

Causas principales

Escasez de combustible: Cuba depende en gran medida de importaciones de petróleo. En 2024/25 se desplomaron los envíos de crudo desde aliados como Venezuela, Rusia y México, por la falta de divisas y las sanciones internacionales. Esto dejó fuera de servicio decenas de plantas generadoras. La crisis de combustible inhabilitó 90 plantas de generación distribuida (pérdida de ~603 MW) y provocó falta de diésel/fueloil en motores móviles.

Infraestructura envejecida y averías: Las centrales termoeléctricas cubanas son antiguas (décadas de explotación) y sufren fallas crónicas. Averías frecuentes en la planta Antonio Guiteras (la mayor del país) reducen drásticamente la capacidad disponible. En diciembre de 2024, 6 de las 20 unidades térmicas estaban fuera de servicio por averías o mantenimiento, y 33 unidades distribuidas inoperantes por falta de combustible. La red de transmisión y distribución también está deteriorada por falta de inversión.

Déficit estructural: La demanda energética (hasta ~3.200 MW en punta) supera con creces la oferta real. En diciembre, el déficit diario de generación llegó a superar el 53% de la demanda máxima. Esto obliga a la Empresa Eléctrica a imponer cortes programados para balancear la carga.

Factores externos (huracanes): En 2024 las tormentas tropicales Oscar y Rafael dañaron infraestructura eléctrica y distorsionaron la logística energética. Estos eventos, sumados a la crisis económica general, agravaron los cortes.

Otras causas: El gobierno cubano atribuye la crisis también a las sanciones de EEUU que dificultan transacciones financieras y compra de combustible. En conjunto, el colapso obedece a “fallos estructurales” del Sistema Electroenergético Nacional (SEN), según informes especializados.

Consecuencias (impacto social, económico y político)

Figura: Una vecina descansa con su perro durante un apagón prolongado en Matanzas (agosto de 2024). La gente ha tenido que adaptarse a vivir sin electricidad muchas horas cada día: velas, ventiladores pequeños o generadores manuales son comunes. Las interrupciones afectan el suministro de agua potable, el funcionamiento de hospitales y escuelas, y el acceso a internet móvil. En los hogares, los alimentos se echan a perder sin refrigeración y los niños quedan sin medios básicos de estudio. Estos cortes amplifican el malestar social y la sensación de precariedad.

Económico: Los apagones frenan fábricas, comercios y la agricultura. El turismo —una fuente clave de divisas— quedó comprometido: por ejemplo, hoteles de Varadero y hospitales mantuvieron generadores privados para no interrumpir servicios mientras el resto del municipio (Matanzas) sufrió apagón total. La economía cubana ya se había contraído ~1.9% en 2023 y no creció en 2024, en parte por la crisis energética. Los cortes a diario elevan costos operativos y disuaden nuevas inversiones, agravando la recesión.

Político y social: La crisis ha encendido protestas sin precedentes recientes. Grupos de vecinos han bloqueado calles y protagonizado “cacerolazos” con ollas y tapas para exigir electricidad. El ejemplo de octubre 2024 en La Habana fue simbólico: tras cuatro días sin luz, centenares de residentes protestaron exigiendo “queremos luz”. Human Rights Watch reporta “oleadas de protestas” en 2024 desencadenadas por los cortes y la escasez de alimentos. Las autoridades

cancelaron actividades públicas (festividades, cumbres) y decretaron cierres temporales de escuelas y oficinas durante apagones masivos. También ordenaron a la policía disolver manifestaciones callejeras; se documentan al menos 20 arrestos relacionados con protestas por apagones en marzo de 2024. En el plano social, estos cortes alimentan el éxodo de cubanos (miles emigran cada mes), profundizan el descontento y refuerzan la crítica contra la gestión gubernamental.

Figura: Policías y vecinos tras bloquear una calle en un barrio de La Habana durante una protesta por apagones (octubre 2024). Las manifestaciones ilustran el impacto político de la crisis. En respuesta, el gobierno de Miguel Díaz-Canel instó a la “disciplina” y al diálogo controlado, mientras el sector oficial advierte que serán necesarias más medidas de ahorro. En suma, los apagones han erosionado la calidad de vida, agudizado la pobreza energética y tensionado el ambiente político en Cuba.

Soluciones adoptadas o planificadas

Racionamiento y cortes programados: Para evitar un colapso total, la Unión Eléctrica implementa horarios rotativos de apagones locales (especialmente en La Habana) y suspendió actividades no esenciales en jornadas críticas. En marzo 2025, por ejemplo, se aplicaron cortes por bloques horarios en los cuatro circuitos de la capital para repartir la demanda. El gobierno insiste en campañas de “eficiencia energética”: limitar el uso del aire acondicionado, electrodomésticos y alumbrado público.

Fomento de renovables: Cuba ha invertido en energía solar para aliviar el déficit. A fines de 2024 se inauguraron ocho nuevos parques solares fotovoltaicos (suma de ~1026 MWh de generación diaria), aunque cubren solo una fracción del déficit. El decreto de diciembre 2024 ordena a empresas estatales y privadas generar parte de su propia electricidad con paneles solares y otras fuentes limpias. También se proyecta instalar molinos eólicos y modernizar redes de distribución, aunque estos planes avanzan lentamente.

Rehabilitación de plantas térmicas: El gobierno anunció trabajos de mantenimiento intensivo en las plantas dañadas (p.ej. la reparación de la unidad dañada de Antonio Guiteras). Se buscan nuevos contratos de combustible (por ejemplo con Argelia) y optimizar la logística de importación para estabilizar la oferta de petróleo y gasoil.

Ahorro estructural: Se promueve la diversificación de la matriz energética a largo plazo. Además de renovables, Cuba investiga el uso de gas natural y bioenergía para reemplazar gradualmente el fuelóleo. En 2025 prevé acelerar proyectos de instalación de medidores inteligentes y reconexión de circuitos para reducir pérdidas.

Cooperación internacional: Cuba intenta negociar apoyos con socios tradicionales; ha hablado con China, Rusia y países de Latinoamérica para asistencia técnica y financiamiento de infraestructuras energéticas. Hasta abril de 2025 no se han anunciado cambios drásticos en las

sanciones, pero sí nuevas líneas de crédito para proyectos eléctricos. En conjunto, todas estas medidas buscan aliviar una crisis que, según expertos, no tiene solución inmediata.

Fuentes: Informes de prensa internacional y cubana; reportes de agencias oficiales energéticas; análisis de medios como Reuters, EFE y Euronews. Estas fuentes confirman datos de extensión, causas y efectos de los cortes eléctricos en Cuba entre enero 2024 y abril 2025.

Autores: Oscar Visiedo y Chat GPT

www.oscarvisiedo.info